
Demetrio

Aguilera

Malta:

El Precursor

del Realismo

Mágico

A pesar de haber pasado buena parte de su existencia fuera del país, Demetrio Aguilera Malta debe considerarse como una de las plumas más importantes del Ecuador en el presente siglo. El se sintió orgulloso de su profunda ecuatorianidad.

Nació un 24 de enero de 1909 en Guayaquil, su vida permanente en el Ecuador alcanzó sólo a poco más de la adolescencia, ya que una vez terminados sus estudios secundarios en el Colegio "Vicente Rocafuerte" de su ciudad natal y de haber iniciado la carrera de Derecho, pronto la abandonó, junto con los cursos de la Escuela de Bellas Artes que había iniciado simultáneamente, para comenzar en 1930 su deambular por el mundo.

En esa fecha se trasladó a Panamá donde estuvo durante cuatro años, en los que trabajó como periodista, para luego viajar a España con el fin de estudiar Humanidades en la Universidad de Salamanca. La Guerra Civil española truncó sus planes en 1937, por lo que hubo de regresar al Ecuador. A partir de ahí, simultaneó las estancias en su país con los viajes al exterior, ya en misiones oficiales, ya por asuntos privados o invitado por instituciones y gobiernos extranjeros.

Sin embargo, a partir de 1958 fijó su residencia en México, país en el que se dedicó a escribir para periódicos y revistas de varias naciones iberoamericanas y de los Estados Unidos.

Dictó "cursos y conferencias en universidades e instituciones de Brasil, Chile, Colombia, Centroamérica, México y Estados Unidos". Asimismo, deambuló "por gran número de empresas, desde la fabricación de alimentos y el negocio de imprenta, hasta la pintura de retratos, el grabado en madera y la industria cinematográfica. En este campo -continúa Luzuriaga- mantuvo durante algún tiempo un noticiario en el país, dirigió cortometrajes sobre los indios Colorados y Salasacas y participó, junto con Velia Marquez, en tres largometrajes: **Cadena Infinita**, de ámbito marino, dirigido por el chileno José Bohr; **Entre dos Carnavales**, filmada en Brasil, y **Dos Angeles y Medio**, realizada en Colombia".

Autor de poesía, cuento, novela, teatro, ensayo y crítica literaria, Aguilera fue un escritor múltiple, que tentó las muchas posibilidades de la literatura.

Al principio fue la poesía. Los años jóvenes de Aguilera estuvieron salpicados de romanticismo. Se le ha llamado el lírico y a la vez el más "tropical" del Grupo de Guayaquil. Sin embargo, pronto abandonó el verso, aunque integró romances en dos de sus primeros dramas".

"Sobre el **realismo mágico** falta todavía un estudio definitivo. Hay quien explica el término como continuación o adaptación de los movimientos de vanguardia europeos, mientras otros creen que se trata de un fenómeno puramente hispanoamericano".

Si bien Carpentier declaró en alguna ocasión que ese realismo mágico tiene que ver con la novelística española, lo cierto es que donde más suele darse es entre los escritores iberoamericanos.

Son numerosos los ejemplos: García Márquez y sus **Cien Años de Soledad** pueden ser una buena muestra. Sin embargo, Demetrio Aguilera o el propio Carpentier, son los más significativos.

Pero podemos hablar de realismo mágico o de saga mágica, también es preciso recordar que Aguilera fue autor de obras muy importantes de realismo, sus famosas novelas históricas, como **La Caballeresa del Sol**, **El Quijote de El Dorado**, o **Un Nuevo Mar Para el Rey**.

"Estos episodios -dice Luzuriaga- han sido acogidos con entusiasmo y alabanza, tanto por la sólida documentación histórica que despliegan como por el acierto de su estilo, gracias al cual, con vigor y con exuberancia, con emoción y simpatía, con descripciones cautivantes, y aun con técnicas refinadas, las figuras históricas asumen vida y realidad. Del primero de ellos, **La Caballeresa del Sol**, se ha dicho que "será por mucho tiempo una de las mejores obras de ficción de base histórica en la América Hispana".

Lo más importante de estos episodios americanos de Aguilera Malta es, sobre todo, cómo convierten a un puñado de españoles aventureros en personas que amaban, pensaban, odiaban. Es profundamente interesante descubrir los problemas que se plantea Bolívar cuando debe dilucidar el qué hacer. Es sorprendente descubrir el miedo enorme de Orellana ante los indios y los estragos ocasionados por la falta de comida.

No sólo da una clara imagen de la gente española y colonial; también sorprende, como en el caso de **El Quijote de El Dorado**, el gran conocimiento que Aguilera tiene de las tierras españolas, ya que si bien entra dentro de la lógica que el escritor describa en toda su belleza los paisajes y los pueblos de América, no lo es tanto que nos hable de España con tanto detalle y pulcritud como lo hace en algunas páginas.

Aguilera nos introduce en los pueblos españoles a través del retorno de Orellana. Nos indica cómo era la Sociedad de Sevilla, donde el descubridor debía esperar la orden del rey para partir nuevamente hacia aquellas lejanas tierras. Pero sobre todo nos presentó las terribles dudas de Orellana, su amor por las tierras de la Canela, su desesperación ante los múltiples papeleos y gestiones que debían cumplirse para partir; el barco que tiene la quilla partida cuando ya podían zarpar... todo se ponía a favor de la desesperanza, pero la recia personalidad del explorador se sobrepone a las innumerables dificultades. Esto lo cuenta Aguilera con poesía y belleza, pero también con un cuidadoso respeto por la historia.

Por otra parte, el afecto por el indígena aflora en cada página. Es curioso cómo Aguilera Malta, sin soslayar los problemas que ello produce, deja bien, históricamente hablando, tanto al conquistador español como al indio que lo combatió.

"En una de las canoas venía el que parecía jefe de todos los atacantes. Alentaba a los suyos, con gritos y ademanes. Hernán Gutiérrez de Celis lo apuntó cuidadosamente con su arcabuz. Disparó. Y el Señor Indio cayó muerto. Los naturales detuvieron instantáneamente todo movimiento. Después, silenciosos, se acercaron a la canoa donde estaba el jefe caído. Los bergantines continuaron navegando y pronto estuvieron lejos. A todos les quedó en la retina la impresión de ese enorme cortejo fúnebre que se organizó con todas las canoas, alrededor de la canoa que llevaba el cadáver del cacique. Y en sus oídos pareció crecer un gran silencio".

Asimismo, Aguilera nos muestra cómo el indio estaba dispuesto, según las ocasiones y su propio miedo, a recibir al español. Y cómo, también, los españoles comprendían la necesidad de no pelear, la necesidad urgente de hacer amistad con esos habitantes.

Un Nuevo Mar Para el Rey, es el título del libro tercero de estos episodios

americanos. Tiene como subtítulo **Balboa, Anayansi y el Océano Pacífico**, y es asimismo, en su mayor parte, verídico, si bien Aguilera domina una técnica capaz de convertir estos textos en relatos apasionantes.

"Anayansi -la hija del cacique Careta-sentíase intranquila. A medida que se iban desarrollando los juegos consagrados al Sol, aumentaba su inquietud. Miraba con ansiedad, las diferentes pruebas, ya que del resultado de las mismas dependía algo muy importante para su vida".

Demetrio Aguilera nos introduce así en la vida de estas gentes, tan diferentes a cuanto hayamos podido leer en los libros de texto, en los que tal vez se limitaran a contarnos la historia de manera simplificada, tal como si las personas carecieran de sentimientos y simplemente actuaran en virtud de unas coordenadas culturales concretas.

Como un discurso dentro de otro, esta novela habla de la enorme atracción que ejercía el oro sobre los españoles. Pero tanto como ocurrió con el oro, el español se vió cegado por la belleza de las mujeres de aquellas tierras.

"Lo que ocurre es que te gusta Anayansi. Esa india pequeña, de rostro enigmático, tan bien formada y tan atractiva, te está cautivando demasiado. Y si es así, ¿por qué estás con tantos rodeos? ¿Por qué no la llevas a tu lecho, sin más contemplaciones? ¿Quién te lo puede impedir? ¿Quién se atrevería a censurarte? ¿No es, además, lo que siempre hemos hecho con las mujeres de estas tierras?".

Aguilera Malta escribió estos libros que relatan diversos episodios americanos. Uno de ellos es **La Caballeresa del Sol**, es decir la historia de Manuela, la amante de Bolívar.

Se trata de otra novela histórica, tal vez Aguilera intentara describir lo que no se sabía, lo que nunca se puede saber. Paradójicamente, el libro es de una gran fuerza y relata acontecimientos verídicos: es un libro que podría ser

utilizado para enseñar la verdadera historia de esos dos personajes de la vida real.

"Manuela lo miró venir. Y, por extraña paradoja, ya no tuvo miedo, ni recelo, ni angustia. Todo lo contrario. La fue invadiendo un total dominio de sí mismo, como si tuviera que enfrentarse a un hecho irremediable que no modificaría en nada su existencia. Le pareció lo más natural que él se acercara. Le dijera alguna frase amable. Le ofreciera el brazo. Y, después, tomándola del talle, la llevara, casi volando, al compás de la música". Así se conocen Simón Bolívar y la hermosa quiteña.

La novela *La Caballeresa del Sol* está llena de diálogo, de música, de poesía; pero es portadora también de la más cruda de las historias, en la que se denota el desprecio de las gentes "linajudas" por Manuela y por su romance. Cruda por los tremendos problemas y dificultades que se oponen a la pareja.

Resulta apasionante en ello la descripción de las diferentes batallas, de aquellos caminos que el Libertador había de atravesar. Se angustia uno al comprender lo que debió ser para aquellos hombres la conquista de la libertad para sus tierras.

"El viaje sería tremendo. Por las distancias, por las dificultades, por los peligros y porque iba a realizarlo de un tirón. Deteniéndose, prácticamente, sólo para cambiar de cabalgadura. ¿Cómo iba a someterla a Manuela, a un esfuerzo que era como para aniquilar a cualquier hombre?"

Manuela sigue a Bolívar por las montañas, rodeada de peligros, sola, cansada, agobiada. Pero sigue a su hombre para estar con él en el momento en que la necesite.

"Y así fue como, poco después, los soldados vieron entrar en los cuarteles una ex-raña amazona. Venía posesa de una inquebrantable decisión. A pesar de su belleza, imponía respeto y un tanto de temor. En su

diestra agitaba un sable, desenvainado. Su pecho agitado denotaba la emoción que experimentaba. Tenía los ojos brillantes. De sus labios brotaban borbotones de palabras. En los labios de todos surgió un grito de admiración:

— ¡ La Coronela! "

La novela *La Caballeresa del Sol* resulta apasionante desde sus primeras páginas hasta las últimas. Se trata, sobre todo, de un profundo análisis de la vida colonial, de las costumbres, de los problemas que a diario podían encontrar las gentes en un ámbito cerrado. Entre sus imágenes auténticas que Aguilera ofrece, se muestran dos personajes verdaderos, de carne y hueso, no siempre buenos ni perfectos, sino cargados de todas las fallas comunes a dos seres que se aman, pero que con el deber que tienen que cumplir, no pueden vivir juntos de la forma en que ellos quisieran.

Y llegamos a *Don Goyo*. Don Goyo y el extraño personaje que habla con los manglares y ellos le explican lo que debe hacer. En esta novela se trata de un cholo viejo, que durante muchos años ha dirigido a toda una comunidad de gente que se instala en esas islas y que, al mismo tiempo, mantiene unas buenas relaciones con los blancos, a pesar de saber que les explotan.

En *Don Goyo* toma corporeidad el enfrentamiento que, de hecho, existió entre el blanco y el cholo, pero la sensación de brutalidad queda cubierta en Aguilera Malta por la ternura de las descripciones. En no pocas ocasiones, Aguilera se regocija al comunicar la belleza de los paisajes y lugares de aquellas tierras perdidas, lejanas.

El final de la novela *Don Goyo* es triste. Todos hubiéramos querido que en ella Don Goyo se quedara -como una realidad misma- en esas aguas tan próximas a sus manglares.

Don Goyo, la primera novela de Aguilera Malta, se editó en el año 1933 con



gran éxito: "Contenía varios episodios que exponían la situación del cholo -comenta Luzuriaga- agachado y humilde ante la mala fe y explotación del blanco, teniendo como escenario el archipiélago de la desembocadura del río Guayas y como hilo unificador de la textura narrativa la presencia mítica de un cholo fabuloso, solitario y excéntrico, Don Goyo Quimí, de ciento cincuenta años de edad".

Estos ciento cincuenta años y la lucidez de Don Goyo hacen de ésta una novela con realismo mágico. Pero, además de las semillas del realismo mágico, se encuentran en Don Goyo aspectos de animismo. El animismo es una visión primitiva de la naturaleza y del universo. La creencia de varias razas primitivas supone que el universo contiene un sin número de espíritus; algunos benévolos y otros malignos. Estos espíritus son los responsables por los fenómenos naturales. Creen que estos espíritus se infunden en los animales, en los árboles y en todos los objetos, dándoles vida".

"En la novela de Aguilera Malta, dice Antonio Fema, muchos objetos tienen dimensiones humanas; por eso la noche se parece a la enorme boa de ébano, las islas parecen bostezar, los mangles iniciaron sus amores milenarios sobre los lechos plásticos del fango".

Son frases mágicas, descripciones extrañas pero fácilmente comprensibles.

Pero Aguilera Malta no es grotesco ni vulgar en ningún momento. Las escenas rebosan ternura. Utiliza el lenguaje con tal maestría, que hasta los paisajes y las escenas más crudas resultan de una enorme delicadeza. Presenta a Don Goyo como un ser fantasmal como cuando dice: "Pasamos Cascajal muy tarde. Yo les dije a los muchachos que remaran más fuerte para poder llegar pronto, que se nos iba a descomponer el difuntito. Y en eso nos hallamos cuando, de repente, sentimos un remezón y oímos un chapoteo en el agua. Nos volvimos y entonces todas las carnes se nos pusieron agudas, como hamacas

de miedo. Don Goyo se había largado, con ataúd y todo. Lo buscamos un rato. ¡Pero quién encuentra a un difunto en Cascajal y de noche...!"

Infierno Negro es otra cosa. Infierno Negro, para comenzar es una obra de teatro. Aguilera Malta ofrece, como una muestra más de sus múltiples posibilidades literarias, esta obra en dos actos.

Claro que también refleja en ella las dificultades que enfrentan a los blancos con los cholos, los indios y con los negros.

"En su sentido más trascendente -dice Carlos Solórzano- **Infierno Negro** está concebido en todo su trazo como una ceremonia de un exaltado sentido ritual. Esto puede apreciarse en su contenido y en su forma, en la cadencia con que han sido expuestas sus partes, alternando de manera acompasada, sin rupturas en el ritmo, algunos trozos poéticos de autores muy conocidos, con el crecimiento de la acción dramática".

Y comentaba Antonio Fema que esta obra de teatro, así como los libros **Canaima**, **La Vorágine** o **La Isla Virgen**, representa "un aspecto de suma importancia en la historia literaria de Hispanoamérica". Estas obras constituyen la "novela de la selva, cuyas raíces demuestran la visión sentimental de la naturaleza propagada por el romanticismo".

Leer o presenciar esta obra de Aguilera Malta significa incurrir en un reencuentro con el realismo mágico, con cierto surrealismo americano. La obra tiene una segunda lectura: la de un transparente homenaje a escritores y poetas que se han sentido motivados por idénticos problemas. Así, se incluyen versos o fragmentos en prosa de escritores tan dispares como Nicolás Guillén -no podía faltar en estas frases esgrimidas por los negros de Aguilera- o Franz Fanon, o Claude Mackay, o Paul Nizer.

Ahora hablemos de **Jaguar**. Jaguar es una novela extraña, donde "la imaginación se

entromete en la realidad con la impertinencia del destino".

Giuseppe Bellini -que ha escrito mucho sobre Aguilera Malta- recuerda que "ha vuelto en 1970 al romance, después de un largo silencio, como para reivindicar su puesto en el momento de mayor auge del realismo mágico".

Jaguar se publicó en México en el año 1970, año del boom latino americano, año en que se dieron a conocer muchos escritores y poetas del subcontinente.

La novela se desarrolla en escenario similar al de Don Goyo: la dura tierra de mangles y de ostiones. Tierra mezclada con agua, pero agua sucia e infestada de tiburones. Los personajes -como siempre sucede con Aguilera- gozan de una vitalidad tan real que asombran al lector. En ella aparece la lucha contra los elementos y contra el blanco. Es la lucha contra la misma tierra, contra los animales, contra los árboles y la vegetación. Contra el miedo que atenaza al Zambo Aguayo cada vez que se enfrenta al Tigre.

Jaguar puede incluirse en una nueva narrativa hispanoamericana, especialmente por el estilo al que recurre el autor.

La novela contiene, otras novelas o comienzos posibles de otras novelas. Cada vez que se nos presenta a un personaje nos cuenta una historia de su vida y de sus problemas.

Por ello, Aguilera atrapa al lector y lo cautiva, lo lleva rápidamente hasta el final del libro.

Y para terminar: **Siete Lunas y Siete Serpientes** "La vieja Crisanta -racimo erecto de plátanos enjutos- masculló".

Así comienza el segundo relato del libro **Siete Lunas y Siete Serpientes**. Se podrá hablar de realismo mágico insisten-

temente, pero también, de surrealismo. Tal vez, de un surrealismo mágico.

"Un minúsculo rincón ecuatoriano, -con los personajes esperados el cura, el coronel por ley propia, el Brujo- se convierte en un universo alucinado donde se borran las fronteras entre lo palpable y lo fantástico, entre el dato en bruto y la facultad expresiva del escritor. Violencia al mundo, violencia al lenguaje -dice la contraportada de la edición del Fondo de Cultura Económica de México- fundidas en verdad total: al correr de las páginas, los fragmentos se unen, la trama se apieta y cada personaje vuelve a ser él mismo".

La crítica está presente en la narrativa de Aguilera Malta. Siempre resalta el espíritu crítico del autor, en frases simples —que utiliza con frecuencia: son lugares comunes los que utilizan sus personajes—. Las palabras, el dominio de esas palabras para que no decaigan, para evitar la pesadez en el relato. Donde se encuentra un diálogo se descubre un hallazgo narrativo. Aguilera utiliza pues, un lenguaje real y otro mágico. Otro que él se inventa y que no perturba la lectura.

Este es el final de la exploración, no de un paseo. Como hitos, como mojones, nos han guiado los detalles. Las palabras gastadas, pero que todavía definen: realismo mágico, surrealismo, americano, iberoamericano, latinoamericano, indio, negro, mulato, manglares, ostiones, animal, sexo.

Ya la palabra nueva: surrealismo mágico.

Es acaso el estallido de un subcontinente el que alimenta los textos que Europa redescubra como mágicos; pero puede ser también que la riqueza idiomática de Aguilera Malta, por ejemplo, revele sobre todo las maneras en que una cultura conserva o expande ese idioma que le llegó desde Europa, cómo le permite fundirse con los idiomas y dialectos locales, con la respiración y los signos de otros pueblos.

Analizar el conjunto de la obra de Aguilera Malta hubiera exigido todo un libro. Más como lectores que como críticos; como lectores subyugados, como reconocedores de un estilo y de sus mágicas iteraciones, hemos atravesado la dura jungla, la cálida jungla, la restallante jungla de palabras. Nos encontramos con la sorpresa de que Aguilera Malta el hacedor de textos se funde con el jaguar, con Don Goyo, con los manglares, con América.

Tigre de la memoria, Aguilera Malta en una mesa cualquiera en México o en un hotel de cualquier parte, fue peregrino de sí mismo. En la redacción minuciosa y desenfrenada de una historia; que es la de todos, por que es el pasado y es el futuro del ser americano. Ese ser cuya otra opción no es la nada, sino un todo en el que se funden rito y mito: una selva que habla, un animal que piensa, un hombre y una mujer que sienten.

Hablan, piensan, sienten. Para que Aguilera Malta los escribiera. Los describiera.

Renán Flores Jaramillo

